
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Masat Barcina, Albert; Vidal Palomino, Jordi, dir. Sun Tzu y Tucídides : una comparativa crítica entre "El arte de la guerra" y "Historia de la Guerra del Peloponeso". 2014. 48 pag. (811 Grau en Arqueologia)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/131615>

under the terms of the  license

Sun Tzu y Tucídides: una comparativa crítica entre *El arte de la guerra* y *Historia de la Guerra del Peloponeso*

Albert Masat Barcina

Resumen

A través del análisis de las obras de Tucídides y Sun Tzu, queremos ver qué características comparten y cuales se diferencian en lo respectivo a la teoría y práctica militar entre sus sociedades, y si podemos afirmar nuestra hipótesis de que, la guerra, sea en cualquier parte del mundo y con cualquier sociedad y cultura, demuestra los mismos parecidos.

Palabras clave: Tucídides, Sun Tzu, Esparta, Atenas, guerreros, ejército, guerra, aliados, lacedemonios, atenienses, derrota, victoria.

Abstract

Through the analysis of the works by Thucydides and Sun Tzu, we aim to analyze the characteristics they share and their differences in their respective theories and military practices between their societies. Then, we aim to test if our hypothesis, i.e., war is similar in spite of their chronology and geography.

Keywords: Thucydides, Sun Tzu, Sparta, Athens, warriors, army, war, allies, Spartans, Athenians, defeat, victory.

Introducción

Antes de empezar con la introducción del trabajo, nos gustaría advertir al lector que no encontrará en éste información relativa al desarrollo de las obras de Tucídides y Sun Tzu, aparte de algunas aportaciones muy puntuales, aunque sí ofreceremos algunas referencias bibliográficas dónde poder encontrar dicho material académico¹.

Nuestra finalidad es la de realizar una comparación crítica entre las tácticas y el uso del armamento (ofensivo y defensivo) que se desprenden de las obras de Sun Tzu y Tucídides. Intentaremos ver si, entre las sociedades china y griega que convivieron en el momento de la creación de dichas obras (aunque no contemporáneamente, sí con un intervalo de pocas décadas), podemos observar semejanzas o diferencias, y si podemos afirmar nuestra hipótesis de que la guerra, se realice en una parte u otra del mundo, con pueblos y culturas diferentes, mantiene aspectos parecidos.

Nuestra principal elección de las obras de Tucídides y de Sun Tzu se basa en que se trata de dos de los principales referentes que hablan, directa o indirectamente, sobre historia militar en el s. V a.C. entre Europa y Asia. Evidentemente no podemos generalizar el conocimiento que se desprende de dichos autores a la totalidad de las civilizaciones y pueblos que habitaron en estos dos continentes, pero consideramos que, dado que sus obras se han convertido en clásicos de nuestra sociedad, pueden ser utilizados para nuestro trabajo como base referencial.

¹ Para una información más detallada, el propio Tucídides, en el Libro I de su obra, nos relata los sucesos que llevaron a Atenas y Esparta a la guerra. El caso de Sun Tzu es más complejo, pues al tratarse de una obra oriental, la mayoría de los trabajos están en algún idioma asiático, aunque los prólogos e introducciones de las obras y trabajos que citamos en nuestra bibliografía contienen apartados relacionados con su biografía. Sobre Tucídides véase: Alsina Clota, J. (1982), "Tucídides, hoy", *Cuadernos de la Fundación Pastor*, 29, pp. 47-83; Plácido Suárez, D. (1986), "De Heródoto a Tucídides", *Gerión*, 4, pp. 17-46; Plácido Suárez, D. (1989), "Tucídides, sobre la tiranía", *Gerión*, Extra 2, pp. 155-164.

El propio Tucídides nos introduce su obra explicando que procedió a relatar la guerra del Peloponeso pues se esperaba que fuera más grande y más famosa que todas las anteriores realizadas por los griegos (o sus antepasados)². El hecho de que el propio autor considere dicha guerra como la mayor que hubieran tenido los griegos nos habla, indirectamente, de la tensión que habitaba en la mayoría de las ciudades y convierte su relato en un amplio abanico de información relativa a la totalidad de la civilización griega y sus aliados (desde política, economía, religión, cultura y sociedad).³

Sobre Sun Tzu se han escrito varios artículos e investigaciones⁴ que intentan verificar o poner en duda su existencia física y la autoría sobre su obra. A pesar de ello, todavía hoy no está si realmente fue un personaje histórico⁵. En nuestro caso no nos extenderemos sobre este punto pero nos referiremos al autor de *El arte de la guerra* como Sun Tzu.

También debemos tener en cuenta que dichas obras fueron escritas como reacción a un fenómeno que dinamitó las sociedades griega y china. En el caso de Grecia, una vez finalizadas las Guerras Médicas, la forma de hacer la guerra de los griegos evolucionó, llegando a su culminación al finalizar la guerra del Peloponeso, durante el transcurso de la cual vemos dicha evolución

² Th, I, 1.

³ Son comunes, durante toda la obra, los discursos políticos y las alianzas pactadas, las referencias a la cultura con el levantamiento de trofeos después de una batalla, la inestabilidad y facilidad de manipulación de la población civil ante los diferentes sucesos que se acontecen, la dificultad de ciertas facciones para hacer la guerra o la importancia de algunos centros para obstaculizar la economía rival y la pérdida de muchas tradiciones morales y culturales. Sobre la política durante la Guerra del Peloponeso véase: Sayas Abengochea, J. J. (1972), "Ideas políticas de Tucídides", *Revista de estudios políticos*, 185, pp. 45-64.

⁴ Barrera Parra, J. (2003), "Ética y guerra en Sun Tzu", *Revista de estudios sociales* 14: 1-25; Peterson, C. A. (2008), *El mundo antiguo en guerra: una historia global*, Madrid, Ed. Akal, pp. 243-261; Santos Nalda, J. (2011), "El arte de la paz: equilibrio, en lugar de conflicto en "El arte de la guerra" de Sun-Tzu", *Revista de Artes Marciales Asiáticas*, Vol. 6, 1, pp.176-178.

⁵ "Prólogo" en Sun Tzu (1984), *El arte de la guerra. Estrategia militar en la China clásica*, Barcelona, Ed. Mitre, pp. 7-48.

(convirtiéndose en una guerra total⁶). Sucede algo parecido en la China clásica donde, después de décadas de constantes guerras, el país estaba inmerso en una época de crisis y transición, donde las tácticas de guerra estaban en constante cambio.

Finalmente, otro de los elementos que nos hicieron decantarnos por Tucídides y Sun Tzu es que, en ambos casos, las sociedades griegas (y aliados) y chinas no buscaban una derrota completa de su adversario, sino más bien intentaban obtener la victoria con el mínimo de bajas totales, tanto humanas como materiales. En el caso de Grecia, la pérdida de un ejército, hasta incluso de algunos pocos ciudadanos, podría significar perder casi una generación entera⁷. Y si nos fijamos bien en la obra de Sun Tzu, veremos que se trata en realidad de un tratado sobre la paz, pues hay claros indicios de la ideología de Confucio (551 – 479 a.C.) y de la escuela daoista (Laozi). Confucio pregonaba la ética política basada en el altruismo como remedio hacia los gobernantes, mientras que la escuela daoista priorizaba la noción de “no intervención”.

Aunque podríamos haber escogido dos obras más parecidas en cuanto a temática o tipología⁸, la gran separación temporal existente entre ellas, y nuestro propio interés en las culturas griega y china, nos hicieron acabar escogiendo las obras de Tucídides y Sun Tzu.

Durante el desarrollo del trabajo hemos usado, como principales fuentes, las obras de Tucídides y Sun Tzu. Para la *Historia de la Guerra del Peloponeso* utilizamos la versión moderna introducida y traducida por Francisco Rodríguez Adrados (2002), mientras que para *El arte de la guerra* nos hemos basado en la

⁶ Popowicz, E. (1995), “La “guerra total” en la Grecia clásica (431-338)”, *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 7, pp. 219-245.

⁷ Aunque existen algunas excepciones en las que no se respetaba la vida de los prisioneros (*Th*, II, 6), son muchos los fragmentos en los que fue preferible preservar-la (*Th*, III, 45-49 o *Th*, IV, 25-29). Sobre cómo se respetaba la vida en Grecia véase: Gil Fernández, J. (2007), “Terror e Imperialismo: el caso de Mitilene”, *Cuadernos de filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, 17, pp. 163-181.

⁸ Como por ejemplo *La guerra de las Galias*, de Julio César o *Poliorcética*, de Eneas el Táctico.

versión introducida y traducida por Seán Golden y Marisa Presas (2000). Aunque de la obra de Sun Tzu hemos usado otras versiones, será de la comentada anteriormente de la cual extraemos las citas originales.

Para las abreviaturas de autores clásicos griegos hemos utilizado el *Diccionario Griego-Español, Lista I. Autores y obras*, del CSIC, con fecha de última actualización el Febrero de 2010.

Dado que nuestras dos fuentes principales pertenecen a dos tipologías diferentes (*Historia de la Guerra del Peloponeso* es considerado un relato histórico/científico, mientras que *El arte de la guerra* pertenece al género de los tratados de táctica militar), su comparación ha resultado difícil y compleja, por lo que hemos utilizado la organización hecha por Sun Tzu en su obra como base para la comparación con la de Tucídides.

1. Los cálculos preliminares

El primero de los capítulos de la obra de Sun Tzu está escrito para ser una breve iniciación a lo que el autor se irá explicando posteriormente. Pero tiene otra finalidad más allá de la de ser una mera introducción. Se trata, también, de una primera impresión de sus conocimientos, dando a conocer al lector su experiencia y ganando su atención e interés para su lectura.

A partir de cinco factores clave, el autor afirma ser capaz de prever si un general será victorioso o no. Cabe remarcar que, durante toda la obra, se habla de la figura del general como el máximo responsable de todo lo relacionado con el ámbito militar (incluso por encima del monarca) y el responsable directo sobre las tropas, con todo lo que ello conllevaba. En el libro de *Shi* se transmite un ejemplo de dicha premisa:

*“Si els comandaments no són clars, si les ordres no es comprenen és culpa del general. Ara bé, si les ordres són clares però els soldats desobeeixen, és culpa dels oficials. [...] Un cop nomenat el vostre general, hi ha certes ordres que jo, com a general, no puc acceptar”*⁹

A partir de la obra de Tucídides podemos observar que, en las ciudades-estado griegas, la figura del general tenía una connotación diferente a la china, pues debía obedecer las órdenes directas de su ciudad. Son claros ejemplos de ello el general lacedemonio Pausanias y el ateniense Temístocles, que fueron desterrados de sus respectivas ciudades por no obedecer su mandato¹⁰. Estos mismos fragmentos nos indican que la figura de algunos generales era tan importante y relevante en sus ciudades y entre las tropas, que era necesario desacreditar su autoridad (de esta forma se podía conseguir crear una cierta desconfianza hacia él, o hasta el relevo permanente de su cargo). Pero, al mismo tiempo, aunque dichos generales tenían cierta libertad (a la hora de organizar las batallas), debían seguir algunas órdenes establecidas, en su mayoría por las

⁹ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 15.

¹⁰ *Th*, I, 126-138.

Asambleas o partidos gobernantes, que limitaban sus movimientos durante la contienda¹¹ y los convertían en otra de las herramientas (militares y civiles) del estado.

Así pues, los cinco factores que Sun Tzu considera claves son: la fuerza moral (armonía entre el pueblo y sus gobernantes), el cielo (la noche y el día, el frío y el calor y las estaciones), la tierra (las distancias y el terreno), el mando (las virtudes del general) y el orden (la disciplina y organización del ejército).

En la Grecia de finales del s. V a.C.¹² existía una equilibrio inestable entre el pueblo y gobernantes (durante el relato de Tucídides los cambios de gobierno son constantes¹³). Los factores relativos al cielo y la tierra (refiriéndonos con ellos a sucesos naturales) son, de hecho, muy importantes en la historia, pues en varias ocasiones condicionan las circunstancias de la guerra¹⁴. Finalmente, para los factores del mando y el orden (dada la gran cantidad de generales que son enumerados por Tucídides, y a la diversidad disciplinaria y de organización de cada uno de ellos)¹⁵, nos es imposible centrarnos en uno solo.

“El general que segueix la meua estratègia assegura la victòria; nomeneu-lo. El general que no segueix la meua estratègia assegura la derrota; acomiadeu-lo”¹⁶

¹¹ Son algunos ejemplos de ello *Th*, I, 45 y *Th*, I, 49 aunque, como comentamos anteriormente, hay también excepciones (Pausanias o Temístocles, entre otros).

¹² Dado que podríamos dedicar varias páginas solo a identificar cada uno de dichos factores, y que ya iremos hablando de ellos durante el trabajo, únicamente daremos unas breves pinceladas sobre ello.

¹³ *Th*, III, 82; *Th*, VIII, 21; *Th*, VIII, 63, entre otros.

¹⁴ *Th*, II, 47-54; *Th*, II, 77; *Th*, VII, 50; *Th*, III, 116, entre otros.

¹⁵ Ansteo, Arquidamo, Pausanias, Pericles, Temístocles, Enarco, Tucídides, Sitalces, Cleón, Diódoto, Demóstenes, Alcibíades, Gilipo, entre otros (muchos de los cuales no sabemos el nombre).

¹⁶ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 36.

2. La dirección de la guerra

El segundo capítulo está especialmente dedicado a los posibles costes que pueda tener para el estado (y el pueblo), la guerra (desde una única batalla a largos años de actividad bélica).

“En el supòsit general que les operacions militars requereixin mil carros lleugers de quatre cavalls, mil carros pesats coberts de cuir i tirats també per quatre cavalles, així com cent mil soldats amb armadura, i s’hagin de transportar les provisions suficients per a desplaçar-se mil li¹⁷, les despeses al front i a la rereguarda, com ara l’acolliment d’hostes i assessors de l’estat, el cost de materials com cola i laca, i el manteniment de carros i armadures, sumaran cada dia mil monedes d’or. El qui disposa dels recursos necessaris pot mobilitzar un exèrcit de cent mil homes”¹⁸

Aunque Sun Tzu hace unos cálculos aproximados de los costes que supone mover un ejército, no podemos extrapolarlos a la Grecia de la guerra del Peloponeso debido a la falta de información relativa en el relato de Tucídides para su comparación. Pero, aunque no podamos dar cifras aproximadas, sí podemos afirmar que dicha guerra fue totalmente destructiva para las arcas públicas y privadas de la mayoría de las ciudades participantes (sobre todo para Esparta y Atenas).

Son varias las ocasiones en las que Esparta, y sobre todo Atenas, piden ayuda económica a sus aliados (o ciudades sometidas en el caso de la Liga de Delos) para poder hacer frente a los gastos que produce la guerra¹⁹. Dado que Atenas mantenía un gran poderío militar, necesitaba de grandes ingresos de dinero proveniente de las ciudades sometidas. De ahí la importancia vital de seguir teniéndolas bajo control.

¹⁷ El *li* es una unidad de longitud tradicional de China que en la actualidad se ha estandarizado a 500 metros, pero que, históricamente, ha ido oscilando entre mayores y menores distancias. Para la época de Sun Tzu equivaldría a unos 416 metros.

¹⁸ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L’art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 41.

¹⁹ *Th*, III, 17; *Th*, III, 19; *Th*, I, 83, entre otras.

“Per tot això el general savi s’aprovisiona en territori enemic, ja que una mesura de provisions de l’enemic equival a una vintena de les mesures pròpies; una mesura de farratge de l’enemic equival a una vintena de mesures pròpies”²⁰

Aunque para Sun Tzu es clave aprovechar los recursos del adversario en beneficio propio (el general que se aprovisiona en territorio enemigo consigue, por una parte, mantener alimentadas las tropas sin coste alguno y, por otra, privar a sus enemigos), no es algo remarcable durante la guerra del Peloponeso²¹. Son constantes los ataques hacia territorios enemigos con el único objetivo de arrasarlo²² (por lo que acabas con sus provisiones o parte de ellas) o conquistar las ciudades²³ (para evitar que el bando contrario se beneficie de sus recursos) y no existe, en ningún caso, constancia de que un ejército (de cualquier bando) llegara a aprovisionarse en territorio enemigo fuera de sus propias limitaciones (a excepción de las guarniciones de asedio, que ya traían sus propias provisiones).

“Amb aquesta pèrdua de recursos i amb l’exhauriment de les forces, les llars de l’interior del país queden buides i les famílies riques perden set desenes parts dels seus béns. D’altra banda, les despeses de l’estat per causa dels carros trencats, dels cavalls extenuats, de les armadures, cascos, fletxes, ballestes, escuts de mà i escuts de cos, bous de tir i carros de transport poden arribar a sis desenes del seu tresor”²⁴

Según Sun Tzu, no es inteligente mantener activa una campaña durante varios años, pues ningún estado podrá beneficiarse de una guerra prolongada. En este punto vemos similitudes con algunas de las opiniones, tanto

²⁰ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L’art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 42.

²¹ A no ser que se considere a la población civil y a los guerreros como un recurso especial pues, al fin y al cabo, en una guerra la preservación del bienestar del estado pasa a ser la prioridad y las vidas de sus habitantes algo más secundario y prescindible.

²² *Th*, III, 79; *Th*, I, 114; *Th*, IV, 1; *Th*, IV, 54, entre otras.

²³ *Th*, II, 2; *Th*, II, 72; *Th*, VIII, 22, entre otras.

²⁴ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L’art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 42.

lacedemonias como atenienses, respecto a la guerra del Peloponeso, como bien se muestran en los discursos relatados antes de iniciar dicha guerra²⁵. Aquellos hombres que habían vivido, o tenían recuerdo, de guerras anteriores (Guerras Médicas) eran más propensos a la prudencia. En cambio, los más jóvenes, veían la guerra como una transición que les ayudaría a ascender en la jerarquía social y conseguir honores personales.

Mientras que Sun Tzu asegura que se debe exhortar a las tropas con una recompensa²⁶, en general, en el relato de Tucídides no aparece ningún fragmento donde suceda dicha acción. Más bien, en los discursos de los generales antes de una batalla²⁷, se anima a las tropas a ganar por el honor propio y del estado (o para la supervivencia), sin llegar a mencionar recompensa alguna para aquellos que realicen acciones más heroicas²⁸. Sun Tzu aconseja, también, utilizar las conquistas hechas al enemigo para fortalecer la fuerza propia, refiriéndose, entre otros, a incorporar a los prisioneros al ejército²⁹.

Después de varios años de guerra, tanto los peloponesios como los atenienses y sus aliados están exhaustos económicamente (y humanamente) y ya empiezan a emerger propuestas para pactar una paz (reafirmando la idea de Sun Tzu de que una guerra larga no beneficia a nadie)³⁰ aunque, al final, la paz

²⁵ *Th*, I, 79-85; *Th*, I, 125; *Th*, I, 141, entre otras. Sobre los discursos en Tucídides véase: Comamala Malo, A. (1995), "La exculpación de Pericles por Tucídides: comentario de cinco discursos, *Estudios clásicos*, Tomo 37, 108, pp. 7-20.

²⁶ Para aprovechar los recursos enemigos hay que animar a los guerreros a capturar, y no matar, a tantos adversarios posibles y recursos (de todo tipo) para poder, así, reincorporarlos a las propias filas y engrosar tu ejército gracias al enemigo.

²⁷ Iglesias Zoido, J. C., (2008), "La argumentación en las arengas militares de Tucídides", *Antiquité classique*, 77, pp. 19-40.

²⁸ *Th*, IV, 10; *Th*, IV, 95; *Th*, V, 9, entre otras.

²⁹ Como por ejemplo las revueltas hilotas, en que los atenienses las aprovechan ayudándoles para perjudicar a Esparta (*Th*, I, 103).

³⁰ *Th*, IV, 19-20; *Th*, V, 14-25, entre otras.

no es más que una excusa para recobrar fuerzas y poderío y ganar ventaja al enemigo³¹.

3. La planificación de las ofensivas

Este capítulo se centra en las situaciones favorables y desfavorables que hay que tener en cuenta durante una guerra y que harán posible la victoria para un bando u otro. La principal premisa de Sun Tzu es la de ganar al enemigo sin presentar batalla y no la de conseguir cien victorias en cien batallas. Si puedes conservar un país totalmente intacto, es mucho mejor que destruirlo (y lo mismo sucede con un ejército y los recursos)³².

“Per norma general, en la conducció de la guerra, conservar un país intacte és millor que destruir-lo. Prendre un exèrcit intacte és millor que destruir-lo; conservar un batalló intacte és millor que destruir-lo; conservar una companyia intacta és millor que destruir-la; conservar un escamot intacte és millor que destruir-lo”³³

Para Sun Tzu, la mejor política es la de desbaratar la estrategia del enemigo; la segunda es romper sus alianzas; la tercera es atacar su ejército; y la cuarta es asediar sus ciudades. Durante la guerra del Peloponeso se producen, simultáneamente, las cuatro estrategias políticas mencionadas por Sun Tzu.

La estrategia de Esparta era la de imponer regímenes oligárquicos en todas sus ciudades aliadas (pues la propia Esparta lo era), hecho que beneficiaba su política exterior. En cambio, la estrategia de Atenas se basaba en aumentar la cantidad de ciudades afiliadas a la Liga de Delos, de donde extraía

³¹ Todo el Libro Sexto de Tucídides es un ejemplo práctico de ello. Atenas manda una expedición hacia Sicilia para ganar experiencia, recursos, dinero y aliados potenciales aunque, finalmente, les ocurre lo contrario.

³² Para entender completamente la importancia de la premisa de Sun Tzu, hay que tener muy claro la idea general que se desprende del segundo capítulo de su obra (ya comentado anteriormente).

³³ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 47.

la mayor parte de sus recursos para aumentar su potencia militar. Durante toda la guerra, vemos cómo Esparta impone regímenes oligárquicos a cuantas ciudades conquista y cómo Atenas, a su vez, intenta evitar la sublevación de sus ciudades sometidas y, al mismo tiempo, va conquistando otras.

Aunque las alianzas durante la guerra son muy perecederas y variables³⁴, no es tanto a causa del interés de uno u otro general (como dictamina Sun Tzu que debería ser), sino más bien a los intereses de cada ciudad en su momento.

En efecto, las dos políticas que Sun Tzu cree peores, atacar el ejército³⁵ y asediar las ciudades³⁶ son, en cambio, las más utilizadas durante la guerra del Peloponeso por cualquiera de los bandos. Es una clara muestra de que, tanto unos como otros, confiaban en que sus puntos fuertes eran muy superiores a los de los demás y que podrían conseguir una victoria rápida y certera (y evidentemente no fue así).

A continuación, Sun Tzu enumera las tres formas por las que un soberano puede entorpecer el trabajo del general y atraer el infortunio sobre el ejército:

“Hi ha tres maneres per les quals el sobirà pot atraure d’infortuni sobre el seu exèrcit: si ignorant que l’exèrcit no ha d’avançar, ordena que avanci, o ignorant que no s’ha de retirar, ordena que es retiri; això és el que s’anomena travar l’exèrcit. Si desconeixent els afers interns de l’exèrcit, hi intervé com en l’administració de l’estat; això causa desassossec entre les tropes. Si ignorant l’autoritat militar, s’immisceix en el comandament; això sembla dubtes entre les tropes”³⁷

En este aspecto la comparación con el relato de Tucídides es muy abstracta, pues la civilización china de Sun Tzu tenía como soberano a un único gobernante, mientras que en la Grecia clásica solía ser un grupo de hombres

³⁴ Th, I, 44; Th, I, 57; Th, VIII, 5; Th, VIII, 19; Th, VIII, 36, entre otras.

³⁵ Th, II, 83; Th, VII, 51-53; Th, VII, 77-87, entre otras.

³⁶ Th, II, 25; Th, II, 68; Th, II, 78, entre otras.

³⁷ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L’art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 48.

(Asamblea) los que tenían el poder político³⁸. Desde este punto de vista, no se concreta sobre ningún soberano (entendido como un poder unipersonal dentro de la Asamblea) que pudiera interceder de forma directa sobre algún general³⁹.

Finalmente, Sun Tzu clasifica las cinco circunstancias que le permiten predecir la victoria: quien sabe cuándo combatir; quien sabe cómo utilizar un ejército; quien tiene el apoyo de sus oficiales y guerreros; quien está completamente preparado; y quien tiene los oficiales más competentes. Aunque algunas de estas circunstancias son imposibles de comparar (pues Tucídides no las menciona y ni siquiera podemos obtener información indirecta sobre ellas), hay un general que podría acercarse al cumplimiento de ellas.

El general lacedemonio Brásidas⁴⁰ es un claro ejemplo de ello. Durante su campaña en Beocia, ataca a las ciudades más desprotegidas⁴¹ y evita las más fortificadas. Es de suponer que sabe utilizar a sus tropas y que tiene un apoyo total de sus guerreros y oficiales, pues de lo contrario no hubiera podido dirigir la campaña con normalidad y hubiera sufrido más derrotas⁴².

“Per això es diu: conegueu l’enemic i conegueu-vos a vosaltres mateixos, i en cent batalles no correreu cap perill. Si us coneixeu a vosaltres mateixos però no coneixeu

³⁸ A excepción de la ciudad de Esparta, que mantenía un régimen político diferente. Sobre la política en Esparta véase: García Iglesias, L. (1990), “La sucesión real en Esparta: fallas y paliativos de un sistema”, *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 2, pp.39-50.

³⁹ Aunque no se pueda demostrar, es de suponer que las alianzas personales y familiares entre los representantes de la Asamblea podían interponerse con las funciones de un general en concreto, haciéndole reorganizar su estrategia y sus intenciones.

⁴⁰ La fama que gana Brásidas es el detonante para su envío a la región de Beocia (en apoyo a Perdicas, rey de Macedonia), con la finalidad de influenciar en los aliados de los atenienses que quieren hacer defección (*Th*, IV, 81). Es, de entre los generales más importantes mencionados por Tucídides, el que se acerca más al cumplimiento de las cinco circunstancias enumeradas por Sun Tzu. Sobre Brásidas véase: Pazdernik, C. F. (2000), “Procopius and Thucydides on the Labors of War: Belisarius and Brasidas in the Field”, *Transactions of the American Philological Association*, 130, pp. 149-187.

⁴¹ *Th*, IV, 102-103; *Th*, IV, 116.

⁴² *Th*, IV, 107; *Th*, IV, 109.

*l'enemic, per cada victòria patireu una derrota, Si no coneixeu ni l'enemic ni a vosaltres mateixos, correreu perill en cada batalla"*⁴³

4. Disposición de las fuerzas

En este capítulo son remarcables dos lecciones básicas según Sun Tzu: la invencibilidad⁴⁴ reside en la defensa, pero la posibilidad de victoria en el ataque; y no equivocarse nunca es lo que garantiza la victoria, pues significa vencer a un enemigo ya vencido.

*"Antigament els guerrers experts es feien invencibles a si mateixos i esperaven el moment en què l'enemic fos vulnerable. Ser invencible depèn d'un mateix. Que l'enemic sigui vulnerable depèn d'ell mateix. Per això els guerrers experts poden fer-se invencibles ells mateixos però no poden fer vulnerable l'enemic. Per aquest motiu es diu que és possible saber com assolir la victòria i no assolir-la"*⁴⁵

La primera premisa está relacionada con aprovechar los puntos fuertes de la situación actual. Si te encuentras en inferioridad de fuerzas, defiéndete y guarnécete (si puedes). Si es lo contrario, ataca tan rápido y certeramente como puedas, de esta manera conseguirás una victoria. La segunda premisa es la de obrar siempre según lo correcto, sin ningún tipo de equivocaciones y esperar a que tu enemigo cometa alguna y aprovecharla.

⁴³ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 49.

⁴⁴ El concepto "invencibilidad" puede parecer subjetivo. Para entenderlo debemos acercarnos a las principales escuelas de pensamiento que surgieron durante la denominada era de los *Estados combativos* (de las cuales hay pequeñas aportaciones a su obra). Una de ellas fue el mohismo, que abogaba por crear estados totalmente inexpugnables, por lo cual ningún estado estaría en situación de mantener una guerra ofensiva (Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, pp. 9-13).

⁴⁵ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 53.

Aunque durante la guerra del Peloponeso no consta información sobre ningún ejército y/o ciudad que consiguiera hacerse invencible, sí hay algunos casos en que se consigue resistir lo suficiente como para obligar a un pacto que les resultase beneficioso⁴⁶. También existieron algunas ciudades (que sabemos que existieron pero que no se nombran en el relato de Tucídides) que fueron neutrales durante todo el conflicto y que, por lo tanto, no sufrieron ningún tipo de pérdida sustancial⁴⁷. Aun así, ninguna de ellas cumpliría el significado exacto con el que Sun Tzu hace referencia al término invencible.

De hecho, a partir de la primera premisa (la invencibilidad reside en la defensa, pero la posibilidad de victoria en el ataque), podemos llegar a la conclusión de que, para conseguir la victoria, no se puede ser invencible, sino que hay que arriesgarse (y no equivocarse) y ganar.

Verificar la segunda premisa (no equivocarse nunca es lo que garantiza la victoria, pues significa vencer un enemigo ya vencido) resulta imposible de analizar a través del relato de Tucídides, pues necesitaríamos información muy detallada de cada general, de la cual no disponemos. Aunque, a grandes rasgos, no hay ningún general que, durante la guerra del Peloponeso, no cometiera algún que otro fallo (perdiese una batalla, fallase en la ejecución de un plan, etc.).

“Un exèrcit que té assegurada la victòria comparat amb un exèrcit que té assegurada la derrota és com una lliure comparada amb una unça. [...] Gràcies a la disposició de les forces, un general que confia en la seva victòria pot portar els seus

⁴⁶ Aunque no llegan a ser invencibles, el hecho de obligar a tu rival a pactar unas condiciones favorables es, indirectamente, un tipo de invencibilidad. La revuelta hilota, por ejemplo, consigue llegar a un pacto con los lacedemonios debido a que éstos son incapaces de tomar la plaza fuerte (*Th*, I, 103).

⁴⁷ Pero, como todo lo relacionado con el mundo bélico, es una afirmación imprecisa. Si bien al ser neutrales no sufrirían ningún tipo de agresión, su economía y política se verían resentidas a causa de las consecuencias que acarrea una guerra dentro de su rango de acción.

*homes a lluitar amb la mateixa potència que les aigües que, després d'haver estat retingudes per una presa, es precipiten des d'una alçada de vuit mil peus"*⁴⁸

5. La potencia

Que todo un ejército que sea capaz de resistir el ataque de un enemigo sin sufrir la derrota, dependerá de su dominio de las maniobras inesperadas y de las maniobras ortodoxas.

*"En general, s'entra en batalla amb maniobres ortodoxes, però s'obté la victòria amb maniobres inesperades. El qui excel·leix en la utilització de maniobres inesperades té tants recursos com el cel i la terra [...]. Les notes musicals només són cinc, però les seves combinacions són infinites [...]. Els colors primaris només són cinc, però les seves combinacions són infinites [...]. En la guerra, les maniobres només poden ser inesperades o ortodoxes, però les seves combinacions són infinites, de manera que no és possible exhaurir-les totes"*⁴⁹

Para Sun Tzu únicamente hay dos tipos de maniobras: las inesperadas y las ortodoxas. Las maniobras ortodoxas son aquellas básicas, formaciones estándares que cualquiera, con una mínima formación, sabría reconocer; en cambio, las formaciones inesperadas son aquellas más dinámicas, que cada general puede organizar con su toque personal (y talento) según las necesidades de cada momento. Es a partir de la combinación de las dos cuando se consigue una victoria sobre el enemigo⁵⁰, pues una se genera a partir de la otra.

⁴⁸ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 54.

⁴⁹ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 57.

⁵⁰ En la guerra, las maniobras únicamente pueden ser inesperadas u ortodoxas, pero sus combinaciones son infinitas, por lo que es imposible conocerlas todas. Aunque para Sun Tzu, aquél que sea excelente en las maniobras inesperadas tendrá tantos recursos como quiera.

Según Sun Tzu, un buen guerrero debe mantener una estabilidad entre la potencia (valor y cobardía) y precisión (fuerza y debilidad). Un general experto debe confiar en la potencia y no exigir responsabilidades a sus hombres, de esta manera podrá provocar el movimiento del enemigo, presentando una disposición de fuerzas como anzuelo, mientras aguarda con el resto de tropas el momento preciso. Al explotar la potencia de sus hombres, un general será capaz de sacar todo el provecho de ellos que, juntamente con la combinación de sus maniobras, conseguirá la victoria.

“Explotar la potència és utilitzar els homes com que fa rodar troncs i roques. Els troncs i les roques, per naturalesa, queden quiets en un terreny pla, però rodolen per un pendent. D'altra banda, si són cantelluts no roden, si són roms, roden”⁵¹

Como viene sucediendo (en algunos casos) con el relato de Tucídides, resulta difícil la comparación con Sun Tzu. Aunque Tucídides nos describe algunas batallas⁵², en ningún caso explica qué formaciones disponía cada ejército, ni tampoco menciona algún término parecido a la “potencia”. Aunque, en algunos casos, es posible hipotetizar sobre si eran inesperadas u ortodoxas. Un ejemplo de ello es la batalla naval cerca de la ciudad de Naupacto⁵³, donde los peloponesios utilizan una maniobra inesperada, basada en el engaño (y aprovechando su desventaja naval enfrente a la ateniense), para conseguir la victoria (tanto militar como moral). Es uno de los casos en los que, aunque no directamente, vemos que se utilizó una maniobra inesperada.

⁵¹ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 58.

⁵² *Th*, I, 49; *Th*, II, 90; *Th*, III, 108; *Th*, IV, 32-36, entre otras.

⁵³ *Th*, II, 87-89. Sobre Naupacto véase: Martín García, F. (1983), “La batalla de Naupacto (Tucídides II 87 y 89). Caracterización de dos pueblos y dos sistemas políticos”, *Cuadernos de filología: Colegio Universitario de Ciudad Real*, 1, pp. 85-110.

6. Vacío y macizo⁵⁴

El sexto capítulo de Sun Tzu se basa en dos conceptos básicos pero necesarios durante una guerra: tomar ventaja del enemigo y aprovecharla a nuestro favor. El guerrero experto es aquel que gobierna al enemigo y no deja que el enemigo lo gobierne a él. Para ello hay que desconcertarlo y crear tus propias oportunidades para aprovecharlas:

“Si voleu que l'enemic vingui a vosaltres oferiu-li alguna cosa; si no voleu que vingui, debilitau les seves forces. Per tant, quan el vostre enemic estigui descansat, canseu-lo, quan estigui ven alimentat, feu-li passar fam, quan estigui quiet, obliqueu-lo moure's”⁵⁵

Delante de un experto en ataque, el enemigo no sabe cómo defenderse; delante de un experto en defensa, el enemigo no sabe cómo atacar. De este modo, se convierte en árbitro de su destino.

Aunque no es muy común durante la guerra del Peloponeso, podemos encontrar algo parecido al concepto “tomar ventaja del enemigo”: cuando los lacedemonios deciden fortificar Decelia⁵⁶, en realidad lo que buscaban era crear incertidumbre (pues, al tratarse de una zona muy cercana a Atenas, podrían atacarla con mucha rapidez y en cualquier momento) entre los atenienses y así hacer que mantuvieran sus tropas cerca⁵⁷.

“Si puc saber la disposició de forces de l'enemic i l'enemic no sap la disposició de les meves, jo puc concentrar les meves forces mentre ell ha de dispersar les seves. Si jo

⁵⁴ Dado que utilizamos como referente un libro en lengua catalana, hemos utilizado una traducción literal, aunque en las traducciones en castellano los términos “puntos débiles y puntos fuertes” son los utilizados para el título de éste capítulo.

⁵⁵ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 63.

⁵⁶ *Th*, VII, 18.

⁵⁷ Por lo que se debilitarían fuera de sus fronteras y entre sus ciudades sometidas (pues la defensa de Atenas era primordial) y estarían en constante alerta y fatiga, mientras que los lacedemonios y sus aliados podrían centrar sus fuerzas en otros lugares. De hecho, el propio Tucídides (*Th*, VII, 27) comenta que, a consecuencia de ello, Atenas quedó privada de utilizar su territorio durante mucho tiempo.

*tinc les meves forces concentrades i l'enemic es divideix en deu parts, el meu atac tindrà la força de deu a u, perquè nosaltres serem més nombrosos que l'enemic. Si puc atacar una força inferior amb una força superior, l'enemic es trobarà sense marge d'actuació"*⁵⁸

Prosigue Sun Tzu aconsejando mantener siempre la totalidad de las tropas escondidas del enemigo, para que no sepa contra cuántos guerreros debe enfrentarse. Lo mismo sucede con el lugar donde se quiera presentar batalla, así el propio ejército siempre estará preparado, mientras que el del enemigo combatirá precipitadamente, desorganizado y débil.

Después de la batalla nocturna en Siracusa⁵⁹, en la que los atenienses son totalmente vencidos, las pocas fuerzas que les quedan presentan batalla naval⁶⁰, donde vuelven a ser derrotadas y, finalmente, huyen. Posteriormente, durante la persecución, los ejércitos lacedemonio y siracusano, a base de fortificar los pasos y caminos⁶¹, consiguen controlar los movimientos de los atenienses y atraerlos hacia donde ellos quieren y, finalmente, atacarlos desde una posición ventajosa y conseguir derrotarlos y esclavizarlos.

*"La disposició de forces en la guerra és com l'aigua. Igual que l'aigua no s'atura en els punts alts, sinó que corre cap a baix, la configuració de l'exèrcit evita el massís i es dirigeix cap al buit. Igual que el terreny regeix el fluir de l'aigua, l'enemic regeix la victòria en la guerra"*⁶²

En todo momento hay que hostigar al enemigo para ver en qué puntos es macizo y en cuales vacío (como comentábamos en la nota nº 42, el *macizo* haría referencia a los puntos fuertes del enemigo, mientras que el *vacío* se referiría a los débiles.). Aquel general que sepa dirigir sus tropas hacia el vacío (del enemigo) y evitar el macizo (del enemigo), será capaz de obtener la victoria.

⁵⁸ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 64.

⁵⁹ *Th*, VII, 43-45.

⁶⁰ *Th*, VII, 52 y 60-71.

⁶¹ *Th*, VII, 74 y 78.

⁶² Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 66.

7. Las maniobras

Capítulo que Sun Tzu dedica a comentar las ventajas y los peligros de las maniobras. Siempre hay que mantener un equilibrio entre las ventajas y los peligros que se puedan desarrollar de cada maniobra: si hacemos mover un ejército completamente equipado, será lento y llegará tarde, mientras que si movemos un ejército sin equipamiento ni provisiones, llegará antes pero estará desarmado y será un blanco fácil.

*"[...] Aquesta dificultat consisteix a convertir el camí tortuós en recte i l'infortuni en avantatge. Per això, si seguíu un camí tortuós, serviu-vos d'algun esquer per desviar l'enemic. D'aquesta manera arribareu primer encara que hàgiu sortit més tard, i mostrareu que coneixeu la tàctica del tortuós i el recte"*⁶³

No existe, sin embargo, ningún fragmento en el relato de Tucídides que explique, directamente, alguna situación parecida⁶⁴. La información que el autor nos proporciona de las tácticas de combate durante la guerra del Peloponeso es muy escasa y, en muchos casos, aproximada a la realidad.

*"Si ignoreu les intencions dels soberans veïns no podreu establir les vostres aliances"*⁶⁵

En la guerra no se pueden ignorar las intenciones de los soberanos enemigos y hay que tener en cuenta, siempre, la configuración de las montañas i bosques, pantanos, ríos y muchos más, y tener siempre en gran estima a los guías locales para aprovechar los beneficios del terreno.

⁶³ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 69.

⁶⁴ Hay que recordar que el relato de Tucídides deja muchos interrogantes sobre las maniobras y formaciones de combate, incluso del desarrollo de ellos, pues él mismo avisa al lector que la información que le llegó no siempre era en primera persona y, por lo tanto, podría estar corrompida.

⁶⁵ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 70.

Atenas es un claro ejemplo de que no hay que ignorar a los gobernantes (aliados y enemigos) pues, siempre que sospechaban que alguno de sus aliados sometidos pudiera sublevarse, enviaban tropas para reforzar su control sobre dichas ciudades⁶⁶. Por otro lado, son los lacedemonios los que aprovechan los conocimientos de los guías locales en su beneficio durante la marcha del general Brásidas en ayuda de Perdicas⁶⁷.

“[...] Quan els homes no es poden sentir els uns als altres es fans servir gongs i tambors; quan no es poden veure els uns als altres es fans servir banderes i ensenyes. [...] Un cop unificats els homes, els valents no poden avançar sols i els porucs no poden fugir sols. Aquesta és el mètode de dirigir les masses. Per això, en un combat nocturn utilitzeu molts senyals de foc i tambors, en un combat diürn utilitzeu banderes i estandards. D’aquesta manera governareu les orelles i els ulls dels vostres homes”⁶⁸

Sigue Sun Tzu con unos consejos a seguir en una batalla para garantizar la comunicación y la transmisión de órdenes (percusión, banderas, estandartes o señales de fuego) entre los sectores de un mismo ejército con el general, de este modo los valientes avanzarán en compañía y los cobardes no podrán retroceder.

Podemos suponer, a partir de varios ejemplos, que durante la guerra del Peloponeso no era muy habitual la utilización de algún tipo de objeto para la comunicación⁶⁹. Es muy común, durante toda la guerra, batallas en las que ambos bandos son vencedores, pero en alas diferentes de su ejército⁷⁰, haciendo huir cada bando un ala del contrario y persiguiéndola, lo que nos dice, indirectamente, que no existía comunicación entre ellos de forma general (pues

⁶⁶ Th, VIII, 4;-5; Th, VIII, 16; Th, IV, 108, entre otras.

⁶⁷ Aunque no en un contexto directamente bélico, Tucídides (Th, IV, 78-79) explica que, gracias a la ayuda de los guías locales, los lacedemonios consiguen llegar a su destino sin llegar a luchar con algunas ciudades.

⁶⁸ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 71.

⁶⁹ Quesada Sanz, F. (2007), *Estandartes militares en el mundo antiguo*, Madrid, Ed. Aquila Legionis, pp. 27-28.

⁷⁰ Th, II, 83-92; Th, IV, 72; Th, VII, 43, entre otras.

de lo contrario si una ala propia está huyendo no perseguirás al enemigo a sabiendas de que harán lo mismo con tus compañeros). Y también está el ejemplo del ataque ateniense contra los siracusanos en batalla nocturna, la cual se resuelve en una gran derrota para los atacantes pues, y el propio Tucídides lo comenta, hubo tal desorganización entre los atenienses, que hasta llegaron a atacarse entre ellos mismos⁷¹.

8. Las nueve variables

En el noveno capítulo Sun Tzu enumera nueve variables que un general debería tener en cuenta durante un período de guerra y que serán clave para conseguir una victoria o acabar en derrota.

*"No acampeu en un terreny advers"*⁷²

La primera hace referencia a los campamentos. Durante períodos de guerra es constante tener que movilizar al ejército (ya sea en territorio enemigo o amigo) y, para ello, es necesario tener a mano lo necesario para poder plantar un campamento. Para ello Sun Tzu aconseja no acampar nunca en un terreno adverso, pues será peligroso para tus guerreros y dará ventaja al enemigo⁷³.

Aunque Tucídides no comenta directamente ninguna situación exacta de algún campamento, sí podemos hipotetizar que, en algunos casos, los ejércitos establecieron campamentos en lugares beneficiosos para ellos. Es el caso del ejército lacedemonio durante el ataque a la ciudad de Éneo⁷⁴ que, al no poder tomarla, entran más en el territorio y se dedican a arrasar los campos. En este

⁷¹ *Th*, VII, 44.

⁷² Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 75.

⁷³ Afirmación que se complementa con lo que comenta Sun Tzu en el capítulo 4 (no equivocarse nunca es lo que garantiza la victoria, pues significa vencer a un enemigo ya vencido), y en el capítulo 6 (tomar ventaja del enemigo y aprovechar-la a nuestro favor).

⁷⁴ *Th*, II, 18-19.

caso, el campamento debería situarse en una zona fácil de defender, pues la mayoría del ejército estaría devastando los campos y muy pocos guerreros lo defenderían. Por otro lado, el hecho de que ningún otro ejército los atacase, podría suponer que estaban bien asentados y con unas defensas difíciles de tomar.

“Uniu-vos amb els vostres aliats en un terreny ben comunicat”⁷⁵

La segunda sigue la misma dinámica (sobre el terreno ideal) pero en relación al punto de encuentro entre los aliados, siendo el terreno bien comunicado el mejor para este asunto.

En el relato de Tucídides encontramos ejemplos de cómo debería hacerse y cómo no un encuentro entre aliados. Durante la invasión lacedemonia y ampraciota a Acarnania, incluso en terreno enemigo, el ejército lacedemonio y ampraciota consiguen unirse⁷⁶. Por el contrario, poco después de este encuentro, al acabar la batalla, otro ejército ampraciota, que llegaba como refuerzo para el frente, no consigue unirse a sus aliados en la zona y son emboscados por los atenienses en diversos puntos del recorrido⁷⁷. Muy probablemente, la falta de comunicación entre ambos ejércitos fue la causa de las emboscadas, pues los lacedemonios y ampraciotas habían perdido la batalla del día anterior⁷⁸ y no habrían comunicado su situación actual (después de la derrota se refugian en la ciudad de Olpas) a los refuerzos.

“No us atureu en un terreny erm”⁷⁹

La tercera habla, también, sobre el terreno, esta vez haciendo referencia al lugar donde detenerse⁸⁰, aconsejando que no se trate de un terreno barbecho,

⁷⁵ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 75.

⁷⁶ *Th*, III, 106.

⁷⁷ *Th*, III, 110.

⁷⁸ *Th*, III, 109.

⁷⁹ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 75.

es decir, un terreno completamente seco, a la intemperie y sin lugar donde descansar adecuadamente. Para este caso no encontramos una comparación en el relato de Tucídides, dado que en ningún momento se comenta ninguna situación parecida tan detalladamente. Aunque, de nuevo, podemos usar el recurso de la hipótesis y es que, sea cual sea el entrenamiento llevado a cabo por los guerreros (en la antigüedad), cada cierto tiempo deberán parar a descansar y recuperarse (ya sea para hidratarse, comer, dormir o simplemente reposar unos minutos).

“Recorreu a l’astúcia en un terreny encerclat”⁸¹

La cuarta de nuevo tiene como protagonista al terreno, pero esta vez en un sentido más de batalla. Sun Tzu aconseja que, en un terreno cercado, se tiene que recurrir a la astucia⁸², tanto si estás en una situación defensiva como ofensiva.

Durante la campaña de Brásidas en Beocia, después de la batalla contra Arrabeo⁸³, las tropas mercenarias del ejército de Perdicas (principal aliado lacedemonio en Beocia) desertan y se pasan al bando de Arrabeo. Ante dicha situación, Perdicas y su ejército se retiran dejando a Brásidas y sus tropas solas, en territorio enemigo y con un ejército acechándoles. Mientras se retiran los lacedemonios, las tropas bárbaras (el ejército de Arrabeo) los hostigan y, al ver

⁸⁰ Suponemos que el término “*detenerse*” tiene relación con el momento de la marcha y no con el del campamento, pues ello ya se menciona en la primera variable. Así, entendemos que hace referencia al momento de descanso o a situaciones en las que hubiera que detenerse durante una marcha (por causas diversas).

⁸¹ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L’art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 75.

⁸² Y con ello debemos recuperar todo lo relacionado con las maniobras ortodoxas e inesperadas, comentado en el capítulo 5.

⁸³ *Th*, IV, 124. Sobre Beocia véase: Fornis, C. (1995), “Corinto, Beocia y la alianza argiva tras la Paz de Nicias”, *Habis*, 26, pp. 47-66.

que no pueden romper su formación, deciden aprovechar la situación del terreno y cercarlos, aunque finalmente no consiguen derrotarlos⁸⁴.

“Presenteu batalla en un terreny fatal”⁸⁵

La quinta nos comenta que debemos presentar batalla en un terreno fatal (debe entenderse que se refiere a un terreno propicio para un mismo y perjudicial para el enemigo).

Hay un caso en Tucídides que, aunque no es exactamente la situación comentada por Sun Tzu en la quinta variable, puede servirnos como ejemplo para entenderla. Por culpa de un temporal, las naves atenienses que iban a ayudar a Corcira, acaban llegando a Pilos, ciudad portuaria aliada peloponesia, donde acaban tomándola como control estratégico del territorio⁸⁶. Al enterarse, el ejército lacedemonio se dirige hacia allí para retomar el puerto y, finalmente y después de diversas intentonas por parte de los lacedemonios, el aprovechamiento del territorio por parte del general Demóstenes (ateniense), consigue vencer repetidamente a los lacedemonios⁸⁷.

“Hi ha certs camins que no heu de seguir; hi ha certs exèrcits que no heu d’atacar; hi ha certes ciutats fortificades que no heu d’assetjar; hi ha certs territoris pels quals no heu de combatre; hi ha certes ordres del sobirà que no heu d’obeir”⁸⁸

Sun Tzu resume en unas pocas líneas de la sexta a la novena variables, pero siguiendo la dinámica de qué no hay que hacer en ciertas situaciones. Al final, aunque estas nueve variables no sean imprescindibles para un general,

⁸⁴ Aunque al final las tropas de Arrabeo no consiguen obtener una victoria, aprovechan el terreno a su favor y cercan al ejército de Brásidas provocándoles muchas bajas y consiguiendo que se retiren definitivamente de su territorio.

⁸⁵ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L’art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 75.

⁸⁶ *Th*, IV, 3-4.

⁸⁷ *Th*, IV, 9-38.

⁸⁸ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L’art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 75.

aquellos que las tengan en cuenta obtendrán mayor provecho del terreno y se verán más favorecidos en el momento de la batalla.

Acaba Sun Tzu especificando qué cinco factores son peligrosos para el general durante el transcurso de la guerra y que pueden hacer peligrar toda la campaña:

"[...] si desafía la mort, pot perdre la vida⁸⁹; si estima massa la vida, pot ser capturat; si és colèric, pot ser provocat; si té un sentit de l'honor massa acusat, serà sensible a la calúmnia; si es preocupa massa pel benestar dels seus homes, pot ser frenat per la por de les baixes"⁹⁰

Como ya viene sucediendo de antemano entre Tucídides y Sun Tzu, en este caso tampoco es posible realizar una comparación tan exacta como para saber si, durante la guerra del Peloponeso, sucedían dichos factores. Aun así, durante la batalla entre el ejército de Brásidas y el de Cleón, cerca de la ciudad de Galepso, acaban muriendo ambos generales y, aunque no se especifica el motivo de la muerte (evidentemente sería en combate), podemos suponer que, por una parte, Cleón seguramente muere en la huida, mientras que Brásidas posiblemente lo hace en combate (y, tal como decía Sun Tzu, hubiera desafiado a la muerte)⁹¹

9. Las marchas

Aunque ya anteriormente Sun Tzu comenta algunos consejos referentes al terreno, a los campamentos y al momento propicio para entrar en batalla (o rehuirla), es en el capítulo nueve donde se especifican mejor.

⁸⁹ Hay que tener en cuenta que, en la China de Sun Tzu, el general pocas veces entra en combate, siendo su posición siempre la de coordinar al ejército desde una situación más lejana y con mejor visibilidad, por lo que con dicha afirmación deja entender que no hay que entrar en combate a no ser que sea totalmente necesario e imprescindible.

⁹⁰ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 76.

⁹¹ *Th*, V, 6-11.

Es mejor atravesar valles en las marchas a través de la montaña. Por el contrario, siempre se debe acampar en un lugar elevado en zonas montañosas (pues son mejores defensivamente). Después de cruzar un río, debemos separarnos y, si el enemigo está cruzándolo, esperar a que hayan pasado la mitad de sus tropas para atacarlo y obtener ventaja del terreno, y establecer el campamento a una distancia prudencial para aprovechar el aprovisionamiento de agua pero sin que, dicho río, sea un elemento perjudicial. En el caso de los humedales, las marchas deben ser rápidas y sin descanso y, si no es posible rehuir el combate, escoger la zona más firme para establecer a las tropas, y hay que evitar establecer un campamento. En lugares planos acampar en un lugar que permita libertad de movimientos, con las elevaciones a la derecha y detrás. De esa manera el peligro estará delante y la seguridad detrás.

Como ya comentábamos sobre la primera variable en el capítulo ocho, Tucídides no habla sobre los lugares para establecer un campamento y, en este caso, es imposible compararlo debido a la falta de información específica.

Sun Tzu dice:

*“Per a qualsevol exèrcit, les terres altes són salubres i les terres baixes són insalubres, els terrenys assolats són apreciats i els terrenys ombrívols són menyspreats. Si es vetlla per la salut dels homes i s’acampa en terreny sòlid, l’exèrcit estarà lliure de qualsevol malaltia. Això assegura la victòria”*⁹²

Poco después de empezar la guerra del Peloponeso, Atenas sufrió una grave epidemia de peste⁹³ que asoló la ciudad y provocó muchas bajas en la población (y afectó directamente a la capacidad de combate ateniense). Mientras la peste asolaba a Atenas, un ejército lacedemonio atacó la zona del

⁹² Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L’art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 76.

⁹³ Th, II, 47-50. Sobre la peste que asoló Atenas véase: Torres Esbarranch, J. (1989), “Notas sobre la descripción tucidídea de la peste de Atenas”, *Mayurqa: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, 22, 2, pp. 953-962; Sierra Martín, C. (2012), “Reflexiones sobre Atenas, la Peste y Tucídides”, *Evphrosyne: Revista de filología clàssica*, 40, pp. 283-296.

Ática pero decidió retirarse por miedo a contagiarse con la epidemia. Aunque no es una situación parecida a la descrita por Sun Tzu, el general lacedemonio que dirigía al ejército, prefirió no arriesgarse y mantener a sus tropas a salvo.

Si cerca de los flancos de tu ejército hay elementos naturales que obstaculizan la visibilidad (turones, bosques, etc.), utiliza los métodos necesarios a tu disposición para superarlos. Sigue Sun Tzu con una serie de consejos para prever las intenciones del enemigo:

“Quan els arbres d’un bosc tremolen és que l’enemic s’obre pas. [...] Si els ocells aixequen el vol, és que l’enemic para una emboscada; [...] Quan la pols s’aixeca en columnes altes i distintes, vol dir que s’acosten els carros; si la pols queda suspesa en capes baixes i extenses, vol dir que s’aproxima la infanteria. Si la pols forma núvols dispersos, vol dir que l’enemic està recollint llenya; si els núvols es mouen cap aquí i cap allà vol dir que està acampant”⁹⁴

Durante la campaña en Pilos del ejército ateniense⁹⁵, el general Demóstenes quemó una parte del bosque que obstaculizaba sus formaciones y estrategia⁹⁶, y consiguió privar a los lacedemonios de la ventaja que esa posición les daría durante la batalla.

Según Sun Tzu, aquel que pide la paz sin ofrecer garantías significa que trama alguna cosa y cuando llegan emisarios con palabras conciliadoras es que buscan una pausa en el combate para tratar de reponerse del esfuerzo bélico. Es curioso que, durante la guerra del Peloponeso, se proponen muchas veces pactos de paz entre lacedemonios y atenienses⁹⁷, casi siempre con el pretexto de terminar con la guerra, pero que, a partir de las acciones que después llevan a cabo cada bando, se entrevé que en realidad únicamente buscaban un tiempo para rearmarse y obtener más recursos (ya fuera en forma material, financiación

⁹⁴ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L’art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 81.

⁹⁵ *Th*, IV, 3

⁹⁶ *Th*, IV, 29.

⁹⁷ *Th*, IV, 27; *Th*, V, 39-40; *Th*, V, 14-17; *Th*, V, 36- 52.

o de aliados) y volver a atacar. Para el ejemplo de los emisarios debemos volver al inicio de la guerra del Peloponeso, después de que ambas ciudades (Esparta y Atenas) estén debatiendo si entrar en guerra o no⁹⁸, al final Esparta decide favorecer la guerra, pero antes envían embajadores a Atenas con el objetivo de ganar tiempo para prepararse mejor⁹⁹.

“En la guerra, la superioritat numèrica no ho és tot; si l’enemic us supera no intenteu un atac general. Serà suficient que mantingueu les vostres forces unides i vigileu les de l’enemic per a apoderar-vos-en; això és tot. El qui no considera aquestes coses i menysprea l’enemic serà capturat per aquest”¹⁰⁰

Finaliza Sun Tzu hablando sobre la superioridad numérica, y es que un ejército superior en tropas no tiene la victoria únicamente por el mayor número de efectivos (si acaso empieza con cierta ventaja), sino que, más bien, son las decisiones y acciones del general¹⁰¹ lo que acabará decidiendo al ganador. En estas circunstancias, el que menosprecia al enemigo tiene todos los factores para acabar derrotado.

10. El terreno

Ya en algunos capítulos anteriores, Sun Tzu hacía pequeñas referencias al terreno antes, durante y después de la batalla pero, en este capítulo, veremos

⁹⁸ Th, I, 118-124. Sobre el debate véase: Romero, F. (1991), “Tucídides, I 124”, *Estudios actuales sobre textos griegos [comunicaciones de las II Jornadas Internacionales]*, pp. 257-270.

⁹⁹ Th, I, 126-127. Sobre la paz inestable véase: Fornis, C. (2005), “La imposible paz estable en la sociedad griega: ensayos de koinè eiréne durante la guerra de Corinto”, *Studia historica, Historia antigua*, 23, pp. 269-292.

¹⁰⁰ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L’art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 83.

¹⁰¹ Es decir, la combinación de todos los elementos que se han ido comentando en los capítulos anteriores, desde el aprovechamiento del terreno, las maniobras, los puntos débiles y fuertes, la planificación, etc.

los diferentes tipos de terrenos existentes en una batalla¹⁰² y las ventajas o inconvenientes que conllevan.

*“Segons les seves característiques, el terreny de la batalla pot ser accessible, intricat, imparcial, congost, carena i distant”*¹⁰³

Todo terreno en el que podemos acceder, tanto nosotros como el enemigo, es el llamado terreno accesible. El primero que consiga ocupar la parte alta y soleada (y pueda mantener intactas sus vías de comunicación), tendrá la ventaja sobre el adversario.

Para la comparación con Tucídides podemos utilizar, de nuevo, el ejemplo de la revuelta hilota¹⁰⁴, pues éstos consiguen llegar antes a la fortaleza y apoderarse de ella y así mantener una actitud defensiva y consiguen mantener a raya los constantes ataques lacedemonios y de sus aliados.

Todo terreno del que podemos salir pero difícilmente podremos volver a entrar es el llamado terreno intrincado. Si salimos de él cuando el enemigo no está preparado, obtendremos una victoria, si sí lo está, será difícil volver atrás y estaremos en desventaja.

Como en el caso anterior y, dado que no hay constancia de ninguna situación parecida en este tipo de terreno, debemos recordar el momento de las emboscadas que los atenienses preparan para los refuerzos ampraciotas¹⁰⁵. Aunque Tucídides no menciona que el terreno sea del tipo intrincado, podemos interpretar que dichas emboscadas se prepararon en zonas donde el ejército ampraciota estuviera desprotegido y sin poder huir (como mínimo no fácilmente).

¹⁰² Es importante remarcar que los terrenos que se mencionan en este capítulo se refieren a aquellos en los que se llevará a cabo una batalla, pues el siguiente capítulo de Sun Tzu estará dedicado a los terrenos, de forma general.

¹⁰³ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 83.

¹⁰⁴ *Th*, II, 102-103.

¹⁰⁵ *Th*, III, 110.

Todo terreno del que podamos salir, tanto nosotros como el enemigo, es el llamado terreno imparcial. En este tipo de terrenos, aunque el enemigo intente iniciar una batalla, debemos retirarnos para hacer salir al enemigo y obtener ventaja del terreno.

Hacia el final de la guerra, cuando Argos entra dentro del conflicto como una nueva potencia, en un principio se alía con Atenas¹⁰⁶, con la finalidad de conquistar más ciudades de su alrededor. Esparta y la liga del Peloponeso se les oponen y les presentan batalla, entre ellas, cerca de la ciudad de Tegea¹⁰⁷, donde los ejércitos lacedemonio y acarnanio buscan combatirlos. Agis, el general al mando de los ejércitos lacedemonio y argivo decide retirarse debido a que no consigue obtener ningún beneficio de su actual situación (es decir, el terreno no es propicio) y consigue, después de desviar un río¹⁰⁸, obtener ventaja de su nueva ubicación y acaba ganando la batalla¹⁰⁹.

En un desfiladero, si soy el primero en llegar, lo ocuparé en toda su longitud y esperaré al enemigo. Si es el enemigo el primero en llegar y lo ocupa en toda su longitud, no lo perseguiré; si no lo ocupa completamente, lo perseguiré.

Debemos recuperar un ejemplo que ya hemos utilizado anteriormente. Durante la huida del ejército ateniense después de su derrota contra los siracusanos y los peloponesios y sus aliados¹¹⁰, los ejércitos defensores consiguen tomar algunos pasos elevados y aprovechar la ventaja que ello les ofrece para hostigar constantemente a los atenienses en su huida (con dardos desde arriba y con la caballería y la infantería desde la retaguardia)¹¹¹.

¹⁰⁶ *Th*, V, 46. Sobre la entrada de Argos en el conflicto véase: Fornis, C. (1995), "Aproximación a la historia social de Corinto y Argos en la Guerra del Peloponeso", Tesis doctoral (dirigida por Domingo Plácido), Universidad Complutense de Madrid.

¹⁰⁷ *Th*, V, 62-64.

¹⁰⁸ *Th*, V, 65.

¹⁰⁹ *Th*, V, 66-73.

¹¹⁰ *Th*, VII, 71-73.

¹¹¹ *Th*, VII, 74-79.

En una carena, si soy el primero en llegar, ocuparé la posición más alta y esperaré al enemigo. Si el enemigo llega antes y la ocupa, no lo seguiré y retrocederé. Si el terreno es distante y las fuerzas respectivas son iguales, será difícil incitar al enemigo a recorrer dicha distancia y tampoco será beneficioso para nosotros hacerlo.

Sigue Sun Tzu enumerando seis calamidades que pueden sufrir los ejércitos y que tienen su origen en la figura del general:

“En general l'exèrcit pot patir la defecció, la vacil·lació, la decadència, l'esfondrament, la confusió i la desfeta. Aquestes sis calamitats no tenen causes naturals, sinó que són culpa del general”¹¹²

Durante la guerra del Peloponeso es muy común la huida¹¹³ de una parte importante del ejército durante un combate. Normalmente son las secciones de uno de los flancos (el izquierdo casi siempre¹¹⁴) los que acaban huyendo al ser vencidos y rebasados¹¹⁵. Pero como dicha situación sucedía a menudo simultáneamente en ambos ejércitos, en muchos casos el combate acababa en empate y sin un claro vencedor debido a eso. Al final la victoria solía depender de qué ejército aguantaba mejor en su flanco izquierdo y conseguía, a su vez, rebasar el del adversario.

“Si els oficials són massa dèbils i els soldats massa forts, l'exèrcit patirà la insubordinació; si els oficials són massa forts i els soldats massa dèbils, l'exèrcit patirà la decadència”¹¹⁶

¹¹² Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 88.

¹¹³ Hemos usado el término *huida* como traducción a la palabra catalana *defecció*.

¹¹⁴ Sobre el sistema de combate hoplítico véase: Blanco Rodríguez, S. (2003), “Aspectos significativos de la guerra griega: edad oscura y arcaica”, *Minius: Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografía*, 11, pp. 79-86.

¹¹⁵ Popowicz, E. (1995), “La “guerra total” en la Grecia clásica (431-338)”, *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 7, pp. 219-245.

¹¹⁶ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 88.

Aunque no se sitúa dentro del marco teórico que Sun Tzu plantea, durante la guerra del Peloponeso hay cierto tipo de insubordinación; si planteamos que las ciudades dentro de la Liga de Delos¹¹⁷ harían la función de guerreros y Atenas fuera el oficial, dependiendo de cómo transcurría la guerra, muchas de estas ciudades ejercían la insubordinación hacia su oficial (Atenas) y, en otros casos, sufrían de decadencia¹¹⁸.

“Si els comandants, portats per la ira, desobeeixen, i quan es troben amb l'enemic ataquen per ressentiment abans que el general conegui la seva força, l'exèrcit patirà l'esfondrament. [...] Si el general és dèbil i li manca força moral, si les seves ordres no són clares, si els oficials i els homes no tenen obligacions i les files estan desorganitzades, l'exèrcit patirà la confusió. [...] Si el general, incapaç d'avaluar les forces de l'enemic, ataca un exèrcit nombrós amb una força poc nombrosa, un exèrcit fort amb una força dèbil, i no posa els millors homes a l'avantguarda, l'exèrcit patirà la desfeta”¹¹⁹

Hacia el final de la guerra del Peloponeso, cuando Atenas estaba inmersa en un sinfín de disputas políticas y sociales¹²⁰ y busca pactar con los lacedemonios, se envían unos mensajeros a Agis, rey lacedemonio, para intentar establecer unas condiciones de paz. Agis, sin escuchar a los mensajeros y sin

¹¹⁷ Para saber más sobre qué ciudades pertenecían a cada bando al inicio de la guerra, Tucídides las enumera en *Th*, II, 9.

¹¹⁸ Debemos extrapolar la figura del *soldado* dada por Sun Tzu con las ciudades sometidas a la Liga de Delos, y la figura del *oficial* con Atenas, así podemos entender mejor el contexto de insubordinación y decadencia. La insubordinación se daría en esos momentos en los que Atenas no podía imponer correctamente su poder y superioridad entre sus aliados (*Th*, VIII, 5; *Th*, VIII, 14-16; *Th*, VIII, 22, entre otras), sobretudo en la última etapa de la guerra, después de su derrota en Sicilia y la pérdida de la mayor parte de su poder militar. La decadencia la sufrían las ciudades aliadas al tener que pagar el tributo que Atenas obligaba a mantener, así como al verse obligados a enviar tropas y naves en ayuda ateniense siempre que éstos la requiriesen, pues estas ciudades perdían poder tanto militar, como humano y económico.

¹¹⁹ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, pp. 88-89.

¹²⁰ Entre los partidarios de seguir en una democracia y los que optaban por cambiar a una oligarquía (*Th*, VIII, 66-68).

comunicar nada a sus aliados y a Esparta¹²¹, se dirige directamente a Atenas para tomarla por la fuerza y acaba siendo rechazado y provocando la caída¹²² de su ejército¹²³.

“El terreny és un suport per a l'exèrcit, però la capacitat d'avaluar l'enemic, de governar la victòria i de mesurar els perills i les distàncies constitueix el camí del comandament. El qui coneix això i ho aplica en la batalla serà el vencedor; el qui no ho coneix i no ho aplica serà vençut”¹²⁴

La reflexión de Sun Tzu es que, al final, todos los elementos que ha mencionado en este capítulo no significan nada por sí solos, sino que se deben entretrejer entre ellos para conseguir la victoria.

Aunque teóricamente todos los generales que se van mencionando en el relato de Tucídides¹²⁵ deberían conocer qué factores son importantes y relevantes para conseguir la victoria, existen ciertas excepciones¹²⁶. Durante la campaña en Pilos¹²⁷ se envía al político ateniense Cleón como contraataque político de sus contrincantes¹²⁸ a la espera de que fracasara en su misión y así perder poder y popularidad. Aunque en este caso las condiciones anteriores a la llegada de Cleón a Pilos¹²⁹ ya eran favorables y, finalmente, consiguieron

¹²¹ Como con el caso anterior, debemos extrapolar la figura del comandante a la del rey Agis que, aunque siendo rey de Esparta podía dirigir al ejército donde él quisiera, debería, como mínimo, comunicar sus movimientos e intenciones a los aliados y a su ciudad, por lo que, al no hacerlo, actuó precipitadamente y sin un plan previo.

¹²² Hemos usado el término *caída* como traducción a la palabra catalana *esfondrament*.

¹²³ *Th*, VIII, 70-71.

¹²⁴ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 89.

¹²⁵ Página 6, nota nº 15.

¹²⁶ Este tipo de excepciones en las que un general no está capacitado y no tiene las cualidades necesarias para el mando se derivaban, sobretudo, como consecuencia de la política y de las influencias de las familias más poderosas, que buscan obtener mayor poder a través de la gloria que produce la guerra.

¹²⁷ *Th*, IV, 3-4.

¹²⁸ *Th*, IV, 27-29.

¹²⁹ Antes de la llegada de Cleón a Pilos, otro general ateniense, Demóstenes, ya había conseguido defender el fuerte de varios ataques lacedemonios y hasta hacer separar a

derrotar a los lacedemonios¹³⁰, es muy posible que Cleón, dado su desconocimiento de lo relacionado con el mundo militar, acabara siendo derrotado.

11. Los nueve terrenos

Si en el capítulo anterior Sun Tzu hablaba sobre las tipologías de terreno existentes en un campo de batalla, en este caso trata los diferentes terrenos que un ejército puede encontrar durante el transcurso de una guerra:

“Per norma general, en la conducció de la guerra hi ha terrenys de dispersió, terrenys fàcils, terrenys clau, terrenys oberts, terrenys d’intersecció, terrenys difícils, terrenys impracticables, terrenys encerclats i terrenys mortals”¹³¹

Veamos primero en su totalidad qué entiende Sun Tzu respecto a cada tipo de terreno y después intentaremos buscar las comparaciones con el relato de Tucídides:

“Quan un cabdill lluita en el seu propi territori es troba en terreny de dispersió. Quan un exèrcit entra en territori enemic sense endinsar-s’hi, es troba en terreny fàcil. Un territori que jo puc ocupar amb avantatge i que l’enemic pot ocupar amb avantatge és un terreny clau. Un territori al qual jo puc anar i l’enemic també, és un terreny obert.

Quan en un territori convergeixen tres estats, i el primer al ocupar-lo obtindrà una bona part de l’imperi, és un terreny d’intersecció. Quan un exèrcit penetra profundament en un territori enemic deixant enrere moltes fortificacions, es troba en un terreny difícil. Les muntanyes, els boscos, les afraus profundes i els aiguamolls i, en general, qualsevol terreny amb camins difícils de transitar són uns terrenys impracticables. Un territori al qual s’entra per un congost i del qual se surt només per

su ejército en dos partes, aun estando en inferioridad de condiciones, por lo que la llegada de Cleón (con más tropas como refuerzo) fue en un momento ya muy favorable para los atenienses y que simplemente acabó por decantar la balanza hacia su favor.

¹³⁰ Th, IV, 38.

¹³¹ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L’art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 93.

camins sinuosos, on una força petita pot copejar les meves forces encara que siguin superiors, és un terreny encerclat. Si precipitar la batalla representa la supervivència i no precipitar la batalla representa la perdició és un terreny mortal”¹³²

Para los terrenos de dispersión hay muchas comparaciones con Tucídides pero, seguramente, la más característica y que mejor describe esta tipología es el suceso que desencadena la propia guerra del Peloponeso. Mientras que las atenienses y lacedemonios están preparando sus fuerzas y ganando tiempo, trescientos tebanos entran a la ciudad de Platea para tomarla por la fuerza¹³³. Finalmente, los plateenses, aprovechando su total conocimiento de las calles de su ciudad (y que, por lo tanto, están en su territorio), junto con la desorientación de los tebanos, presentan batalla y consiguen matar y echar a muchos de los atacantes¹³⁴.

Durante la guerra del Peloponeso hay muchas incursiones de los ejércitos en territorio enemigo y se dedican a devastar el territorio, sin respuesta alguna de los defensores¹³⁵. Dado que las ciudades atacadas no se defienden, podemos suponer que la devastación de su territorio se realiza lejos de ellas¹³⁶ y, por lo tanto, los ejércitos enemigos no penetran mucho en el territorio, siendo éste un terreno fácil.

Hacia el final de la guerra, los lacedemonios deciden fortificar la ciudad de Decelia¹³⁷, una ciudad que hasta el momento había mantenido un papel secundario en la guerra pero que, al encontrarse dentro del territorio de abastecimiento de Atenas, se convirtió en un terreno clave para los

¹³² Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, pp. 93-94.

¹³³ *Th*, II, 2.

¹³⁴ *Th*, II, 3-6.

¹³⁵ *Th*, III, 79; *Th*, I, 114; *Th*, IV, 1; *Th*, IV, 54, entre otras.

¹³⁶ Seguramente se dedicaban a devastar los campos, como sucede con la primera incursión lacedemonia en territorio ateniense (*Th*, II, 14-17).

¹³⁷ *Th*, VII, 18-19.

lacedemonios ya que ayudó a privar de recursos a Atenas durante un largo período de tiempo¹³⁸, hecho que la perjudicó en la dirección de la guerra.

La mayor parte de la costa de la región del Peloponeso estuvo en constante ataque por parte de los enemigos de Esparta¹³⁹ pero también fue un lugar de constante movimiento de las propias tropas lacedemonias y aliadas para la defensa o al enviar ataques por mar fuera, por lo que se trataría de un terreno abierto.

Dado que la diferente organización del territorio y sus ciudades entre la China de Sun Tzu y la Grecia de Tucídides es tan marcada, no es posible establecer una comparación que tenga como ejemplo un terreno de intersección¹⁴⁰.

Es complicado encontrar un terreno difícil en el relato de Tucídides, pues las pocas fortificaciones que existían eran las propias ciudades (y no todas ellas tenían muros defensivos¹⁴¹) o pequeños centros o fortalezas puntuales cuya finalidad era la de controlar un territorio¹⁴². Pero en ningún momento responderían a la tipología de fortificaciones que Sun Tzu se refiere en su obra, dado que la mayoría de los ejércitos que penetraba en territorio enemigo lo

¹³⁸ *Th*, VII, 27.

¹³⁹ *Th*, II, 23; *Th*, II, 30; *Th*, II, 56; *Th*, III, 16, entre otras.

¹⁴⁰ En la China de Sun Tzu había emperadores que controlaban completamente grandes extensiones de territorio, con sus ciudades incluidas, con total autoridad sobre cualquiera de ellas. Por otra parte, en la Grecia de Tucídides, aunque muchas ciudades estaban organizadas en torno a ligas o tratados, cada una de ellas tenía una autonomía mayor. Por esto, cualquier terreno que separase una ciudad de otra en Grecia, podría ser considerada un terreno de intersección, y no respondería a la premisa de Sun Tzu.

¹⁴¹ Cepeda Ruiz, J. D. (2006), "La ciudad sin muros: Esparta durante los períodos arcaico y clásico", *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 23, pp. 939-952.

¹⁴² Como por ejemplo la ya mencionada fortificación de Decelia. Sobre la poliorcética griega véase: Sáez Abad, R. (2005), *Artillería y poliorcética en el mundo grecorromano*. Madrid, Ed. CSIC.

hacía durante pocos días y no era habitual (o no se menciona) la construcción de campamentos con sistemas defensivos avanzados.

Después de la derrota ateniense durante la campaña en Sicilia¹⁴³, durante la huida de los ejércitos de Nicias y Demóstenes, los lacedemonios y sus aliados siracusanos toman pasos elevados y los hostigan, consiguiendo finalmente su rendición¹⁴⁴. En el caso de que no hubieran podido tomar los pasos elevados, y las tropas atenienses no estuvieran huyendo, podríamos interpretar que ese era un terreno cercado¹⁴⁵.

*“Per això en terreny de dispersió eviteu la batalla, en terreny fàcil no us atureu, en terreny clau no ataqueu, en terreny obert procureu que no us tallin les comunicacions, en terreny d’intersecció alieu-vos amb els veïns, en terreny difícil feu ràtzies, en terreny impracticable accelereu la marxa, en terreny encerclat utilitzeu estratagemes, en terreny mortal lluiteu”*¹⁴⁶

Según Sun Tzu, si debes enfrentarte a un ejército numeroso, bien organizado y con un general dispuesto a atacar tienes que ser más rápido, aprovechar su lentitud, seguir rutas imprevistas y atacar sus posiciones menos vigiladas.

Durante la paz firmada entre Esparta y Atenas, Argos surge como nueva ciudad con un poder suficiente como para competirlos y, finalmente, se alía con Atenas y declara la guerra a Esparta. En una de las incursiones de los lacedemonios hacia el territorio de los argivos, su general, el rey Agis, aprovecha la lentitud de reacción de los defensores y consigue colarse entre su ejército por la noche (sin ser visto) y atacar algunas de sus posiciones menos

¹⁴³ Th, VIII, 71. Sobre las campañas atenienses en Sicilia véase: Plácido Suárez, D. (1993), “La expedición a Sicilia (Tucídides, VI-VII): métodos literarios y percepción del cambio social”, *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 5, pp. 187-204.

¹⁴⁴ Th, VIII, 74-79.

¹⁴⁵ Aunque debemos retroceder algunos años atrás, el mejor ejemplo de terreno cercado en Grecia sería el caso de las Termópilas, donde una fuerza muy inferior consigue detener el avance de un ejército mucho más numeroso.

¹⁴⁶ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L’art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 94.

defendidas¹⁴⁷. Gracias al engaño y a aprovechar sus ventajas, los lacedemonios consiguen tomar por sorpresa al ejército argivo y, finalmente, éstos se rinden¹⁴⁸.

*“Prohibiu els auguris. Així eliminareu els dubtes i no fugiran davant la mort”*¹⁴⁹

Este es, posiblemente, el punto que más diferencias demuestra entre las culturas china y griega durante el s. V a.C., pues son completamente diferentes. Para Sun Tzu, los augurios solo consiguen crear dudas entre las tropas, hecho que puede perjudicar a posibles batallas futuras. En cambio, en Grecia tenían una concepción de los augurios y los dioses mucho más marcada, hasta el punto de que, si no eran favorecidos, no seguían con la campaña y se volvían a sus ciudades¹⁵⁰. También era muy normal levantar trofeos en honor a los dioses en agradecimiento de la victoria en una batalla o acontecimiento anterior¹⁵¹.

12. El ataque con fuego

Capítulo especial dedicado, únicamente, a la utilización del fuego durante una campaña militar y con una utilidad ofensiva. El hecho de que Sun Tzu le dedique todo un capítulo a este recurso nos habla de la importancia que debería de tener el fuego en la sociedad china y de su utilización constante en la guerra, en contraste con lo que sucedía en Grecia.

“En general, hi ha cinc coses que es poden atacar amb foc: en primer lloc, els homes; en segons lloc, les provisions; en tercer lloc, els carros de transport; en quart lloc,

¹⁴⁷ *Th*, V, 57-58.

¹⁴⁸ *Th*, V, 59-60.

¹⁴⁹ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 95.

¹⁵⁰ *Th*, V, 54.

¹⁵¹ *Th*, I, 63; *Th*, I, 133-134; *Th*, II, 34, entre otras. Sobre los augurios véase: Muñoz Llamosas, V. (2001), “El plano irracional externo en Tucídides”, *Gerión*, 19, pp. 293-312.

els arsenals; en cinquè lloc, tot el campament. Per a mantenir un ataca amb foc cal tenir certs materials; aquesta materials han d'estar sempre a punt"¹⁵²

A partir del relato de Tucídides no podemos demostrar que la utilización del fuego fuera algo común en una batalla o hasta en un asedio. Aunque debemos suponer que se utilizaría durante una campaña, su uso estaría más vinculado a tareas relacionadas con los quehaceres habituales en un campamento (para cocinar, alumbrar, etc.). Igualmente, hay algunos indicios de su utilización en acciones de guerra en el relato de Tucídides, como por ejemplo durante la campaña ateniense en Pilos, donde el general ateniense Demóstenes quema parte del bosque¹⁵³. También, al poco de haber empezado la guerra, después de que Platea se rinda ante los lacedemonios (y al terminar el juicio que se lleva a término¹⁵⁴), se decide a destruir la ciudad¹⁵⁵, por lo que debemos suponer que se utilizó el fuego durante dicha destrucción.

Creemos que existen dos teorías según las cuales en la Grecia de Tucídides no se utilizaba el fuego durante la batalla: la primera porque, tal como dice Sun Tzu, era necesario mantener siempre preparados ciertos materiales, los cuales se deberían transportar con el ejército y, dado que la mayoría de las incursiones que se realizaban tenían como finalidad destruir los campos, era más necesario recurrir a la velocidad (por lo que habría que prescindir de los carros de suministros lo más posible); la segunda, y la más importante, es que las ciudades griegas buscaban obtener el control de un territorio (ciudades y sus periferias) y no tanto su destrucción, por lo que, si utilizaban el fuego como arma, al ser difícil su control, podría ser contraproducente¹⁵⁶.

¹⁵² Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 103.

¹⁵³ *Th*, IV, 29.

¹⁵⁴ *Th*, III, 52-67.

¹⁵⁵ *Th*, III, 68.

¹⁵⁶ Además debemos recordar que en Grecia se respetaba, generalmente, la vida de los soldados y era preferible no matarlos (*Th*, III, 45-49 o *Th*, IV, 25-29). Además, con la

“Utilitzar el foc en un atac és un recurs a la intel·ligència; utilitzar l’aigua és un recurs a la força. L’aigua només serveix per a tallar el pas a l’enemic, però no per a deixar-lo sense els seus materials i provisions”¹⁵⁷

Aunque no tengamos ejemplos claros de la utilización del fuego, sí que los tenemos en el caso del agua. Agis, el rey y general lacedemonio en una de sus incursiones hacia la ciudad de Argos¹⁵⁸, se encuentra con el ejército argivo pero, al no querer entablar combate (pues estaba en una posición no ventajosa) se retira y decide, sin ser visto, desviar un río y ganar una posición beneficiosa para su ejército¹⁵⁹. Aunque en este caso la utilización del agua (río) no está tan vinculado a la fuerza (como dice Sun Tzu), sí que es un ejemplo de que, en Grecia, se utilizaban los recursos naturales en el ámbito bélico.

13. La utilización de los espías

Durante el relato de Tucídides no aparece ni una sola vez el término *espía*, pero sí podemos encontrar otros tipos de personajes y cargos que podrían realizar una función parecida. También es posible que, sin que Tucídides llegue a mencionarlos, los espías sí fueran utilizados durante la guerra del Peloponeso pero que, dado que no ha quedado escrito, desconocemos la veracidad de dicha afirmación.

Sun Tzu dice:

“Es pot dir inhumà el general que, tot esperant una victòria decisiva que s’obté en un sol dia, es manté en guerra amb l’enemic durant anys per la seva ignorància de la situació d’aquest, perquè no vol gastar un centenar de monedes en regals i honoraris. Tal general no és un bon conductor d’homes, no ajuda el seu sobirà ni és àrbitre de la

utilización del fuego se quema (y destruye) absolutamente todo, desde las vidas humanas, como el armamento, las tiendas de campaña, los víveres, etc.

¹⁵⁷ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L’art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 104.

¹⁵⁸ *Th*, V, 64.

¹⁵⁹ *Th*, V, 65-73.

*victòria. Per això, si el sobirà savi i el general competent copegen i vencen l'enemic, i aconsegueixen èxits que superen la capacitat dels homes corrents, és gràcies a la seva informació prèvia [...] no es pot induir a partir de l'experiència ni es pot deduir dels càlculs. Només es pot obtenir d'homes que coneixen les intencions de l'enemic"*¹⁶⁰

Por lo tanto, Sun Tzu deja claro que la figura del espía no es que sea importante, sino que se antoja un personaje clave para la buena conducción de una guerra, y únicamente aquellos gobernantes y generales competentes saben de la necesidad de su utilización.

Cuando, antes de empezar la guerra del Peloponeso y después de que los lacedemonios y atenienses estén debatiendo en sus asambleas qué motivos les inducen a la guerra, finalmente, los lacedemonios, envían unos embajadores a Atenas¹⁶¹. Aunque no se especifique, es muy posible que dichos embajadores, aparte de tener la misión de ganar tiempo, deban recoger toda la información posible de la ciudad, convirtiéndose en un tipo de espía menos encubierto. Otra de las posibles situaciones en las que se pudieron utilizar espías es durante el ataque lacedemonio y ampraciota en Acarnania¹⁶² cuando, al llegar los refuerzos, Tucídides especifica:

"[...] les llegó la noticia de que los ampraciotas de las ciudad [...] venían en ayuda de esta ciudad a través de Anfiloquia [...].

Aquí Tucídides deja entrever que alguien les contó a los atenienses que llegaban esos refuerzos. Descartamos que fuera alguna avanzada ateniense o aliada, pues de lo contrario lo especificaría, más bien deja la fuente de información sin mencionar, dándole cierto anonimato¹⁶³.

¹⁶⁰ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 107.

¹⁶¹ *Th*, I, 126. Sobre los embajadores véase: Gastaldi, V. (2007), "Embajadores trágicos", *Antiquité classique*, 76, pp. 39-50.

¹⁶² *Th*, III, 106-109.

¹⁶³ Aunque podría ser que el propio Tucídides desconociera realmente quién mandó esa información, pues recordemos que para la mayor parte de su relato se sirvió de

“Es poden utilitzar cinc tipus d’espies: agents locals, agents interns, agents dobles, agents morts i agents vius. [...]Els agents locals són els que procedeixen de la regió. Els agents interns són els oficials de l’enemic. Els agents dobles són els espies de l’enemic utilitzats en favor propi. Els agents mortals són aquells als quals proporcionem informació falsa per tal que la transmetin a l’enemic. Els agents vius són els que tornen amb informació”¹⁶⁴

Dado que no podemos asegurar que los espías se utilizaran durante la guerra del Peloponeso, es aun menos probable que sepamos qué tipos de los que enumera Sun Tzu eran los más habituales.

Finalmente, Sun Tzu dice:

“Per això, només el sobirà intel·ligent i el general savi, que són capaços d'utilitzar la màxima intel·ligència en la direcció dels espies, obtindran grans resultats. L'espionatge és essencial en la guerra. La posició i els moviments de l'exèrcit en depenen”¹⁶⁵

Conclusiones

Al principio del trabajo queríamos demostrar si nuestra hipótesis (la guerra, sea cual sea su zona geográfica y las sociedades y culturas que estén involucradas, mantiene aspectos parecidos) podía afirmarse a partir de la comparación entre las obras de Tucídides y Sun Tzu. Después de analizar los trece capítulos de *El arte de la Guerra* y buscar comparaciones con la *Historia de la guerra del Peloponeso* podemos, en la medida de lo posible, intentar contestar a esa pregunta.

información de segundas y terceras personas. También podría haber sido cualquier granjero o ciudadano de alguna ciudad cercana el que avisó.

¹⁶⁴ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 108.

¹⁶⁵ Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals, p. 109.

Como ya habíamos comentado en un principio, la diferente tipología entre estas dos obras ha sido un elemento que ha dificultado, en parte, su comparación pero, finalmente, decidimos priorizar la cercanía cronológica de las dos obras por encima de sus diferencias tipológicas. La obra de Tucídides, al tratarse de un relato histórico/científico, aborda las situaciones que se describen desde una perspectiva más impersonal, dado que la finalidad del autor es la de relatar los acontecimientos históricos que se irán produciendo, y no tanto las vidas de sus protagonistas, siendo la difusión su principal objetivo. Por otro lado, la obra de Sun Tzu, al pertenecer al género del tratado de estrategia y tácticas militares, busca dar a conocer un conjunto de conocimientos a un sector más específico de lectores, dónde la figura del general es la principal y, debido a eso, muchos de sus consejos tendrán como único destinatario a éste.

Aún así, en la mayoría de los aspectos sí hemos podido recurrir a la comparación, algunas veces directamente y otras indirectamente y, en otros casos, a partir de la hipótesis.

En la introducción explicábamos la profunda influencia de la escuela daoista (la no intervención) en la vida de Sun Tzu, hecho que se ve repetidas veces en su relato, donde se prioriza siempre el no contacto directo con el enemigo y el hecho de abstenerse de toda acción militar en la medida de lo posible. Y aunque en la Grecia de Tucídides no se desprenden influencias de una filosofía parecida, cabe recordar que sus ciudadanos eran muy cuidadosos con la vida ajena.

Dejando a un lado estas diferencias, durante nuestro trabajo hemos podido ir comparando casi la totalidad de los fragmentos de Sun Tzu con los de Tucídides. La importancia de los generales tanto en la guerra como en el campo de batalla es esencial para ambas culturas (en este caso más para Sun Tzu que para Tucídides, debido a la gran diversidad de generales que existieron durante la Guerra del Peloponeso). En ambos casos el mantenimiento de una guerra es un fuerte golpe a la economía de los pueblos y ciudades (y del estado), aunque en cada caso tendrá un impacto diferente. En cambio, en la planificación de las

ofensivas sí vemos una diferencia significativa entre las sociedades china y griega pues, la primera busca obtener una victoria sin coste humano alguno y con un impacto mínimo en el territorio. En cambio, en las ciudades griegas, aunque es beneficioso conseguir lo mismo, no dudan en recurrir a la utilización de los ejércitos para capturar una ciudad i derrotar a un enemigo en el campo de batalla. La utilización de las maniobras (ortodoxas e inesperadas) es clave en todo combate que se describe en el relato de Tucídides, así como afirma Sun Tzu en su tratado. También el aprovechamiento de los puntos débiles del enemigo, juntamente con los puntos fuertes propios, es un hecho recurrente durante la Guerra del Peloponeso, tal como afirma Sun Tzu que se debe hacer. Sobre el terreno la comparativa se ve más sujeta a la geografía, refiriéndonos a que no depende tanto del general como de la zona geográfica en la que se encuentren (aunque sí depende del general escoger el mejor terreno en propio beneficio y en detrimento del enemigo). Otros dos casos que sí distinguen la guerra entre China y Grecia es la utilización del fuego y de los espías. Parece ser que en la China de Sun Tzu existe un mejor control del fuego que en la Grecia de Tucídides, por lo que su uso en el relato de éste último es más marginal. Lo mismo sucede con los espías, pues Tucídides no los menciona en ningún momento, aunque podemos interpretar que existirían (puede que no como “espías” pero sí figuras parecidas).

Una vez finalizado el trabajo podemos dar una respuesta clara a nuestra hipótesis inicial: en efecto, sí existen muchas semejanzas en el arte de hacer la guerra entre las culturas china y griega, aunque también algunas diferencias. Hay que remarcar, con todo, que dichas diferencias están más ligadas a fenómenos específicos de cada sociedad (cultura, economía, geografía, política, tradición, meteorología, etc.) y que al final, hacen surgir estas pequeñas disparidades.

Bibliografía

- Alsina Clota, J. (1982), "Tucídides, hoy", *Cuadernos de la Fundación Pastor*, 29, pp. 47-83.
- Barrera Parra, J. (2003), "Ética y guerra en Sun Tzu", *Revista de estudios sociales*, 14, pp. 1-25.
- Blanco Rodríguez, S. (2003), "Aspectos significativos de la guerra griega: edad oscura y arcaica", *Minus: Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografía*, 11, pp. 79-86.
- Cepeda Ruiz, J. D. (2006), "La ciudad sin muros: Esparta durante los períodos arcaico y clásico", *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 23, pp. 939-952.
- Comamala Malo, A. (1995), "La exculpación de Pericles por Tucídides: comentario de cinco discursos", *Estudios clásicos*, Tomo 37, 108, pp. 7-20.
- Fornis, C. (1995), "Aproximación a la historia social de Corinto y Argos en la Guerra del Peloponeso", Tesis doctoral (dirigida por Domingo Plácido), Universidad Complutense de Madrid.
- Fornis, C. (1995), "Corinto, Beocia y la alianza argiva tras la Paz de Nicias", *Habis*, 26, pp. 47-66.
- Fornis, C. (2005), "La imposible paz estable en la sociedad griega: ensayos de koinè eiréne durante la guerra de Corinto", *Studia historica, Historia antigua*, 23, pp. 269-292.
- García Iglesias, L. (1990), "La sucesión real en Esparta: fallas y paliativos de un sistema", *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 2, pp. 39-50.
- Gastaldi, V. (2007), "Embajadores trágicos", *Antiquité classique*, 76, pp. 39-50.

- Gil Fernández, J. (2007), "Terror e Imperialismo: el caso de Mitilene", *Cuadernos de filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, 17, pp. 163-181.
- Golden, S.; Presas, M. (2000), *Sunzi, L'art de la guerra*, Barcelona, Ed. Proa, Clàssics orientals.
- Iglesias Zoido, J. C., (2008), "La argumentación en las arengas militares de Tucídides", *Antiquité classique*, 77, pp. 19-40.
- Martín García, F. (1983), "La batalla de Naupacto (Tucídides II 87 y 89). Caracterización de dos pueblos y dos sistemas políticos", *Cuadernos de filología: Colegio Universitario de Ciudad Real*, 1, pp. 85-110.
- Pazdernik, C. F. (2000), "Procopius and Thucydides on the Labors of War: Belisarius and Brasidas in the Field", *Transactions of the American Philological Association*, 130, pp. 149-187.
- Plácido Suárez, D. (1986), "De Heródoto a Tucídides", *Gerión*, 4, pp. 17-46.
- Plácido Suárez, D. (1993), "La expedición a Sicilia (Tucídides, VI-VII): métodos literarios y percepción del cambio social", *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 5, pp. 187-204.
- Plácido Suárez, D. (1989), "Tucídides, sobre la tiranía", *Gerión*, Extra 2, pp. 155-164.
- Popowicz, E. (1995), "La "guerra total" en la Grecia clásica (431-338)", *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 7, pp. 219-245.
- Quesada Sanz, F. (2007), *Estandartes militares en el mundo antiguo*, Madrid, Ed. Aquila Legionis, pp. 27-28.
- Sáez Abad, R. (2005), *Artillería y poliorcética en el mundo grecorromano*. Madrid, Ed. CSIC.

Santos Nalda, J. (2011), "El arte de la paz: equilibrio, en lugar de conflicto en "El arte de la guerra" de Sun-Tzu", *Revista de Artes Marciales Asiáticas*, Vol. 6, 1, pp.176-178.

Sayas Abengochea, J. J. (1972), "Ideas políticas de Tucídides", *Revista de estudios políticos*, 185, pp. 45-64.

Sierra Martín, C. (2012), "Reflexiones sobre Atenas, la Peste y Tucídides", *Evphrosyne: Revista de filología clásica*, 40, pp. 283-296.

Torres Esbarranch, J. (1989), "Notas sobre la descripción tucidídea de la peste de Atenas", *Mayurqa: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, 22, 2, pp. 953-962.

Obras clásicas

Sun Tzu (1984), *El arte de la guerra. Estrategia militar en la China clásica*, Barcelona, Ed. Mitre.

Tucídides (2002), *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid, Ed. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.